

**ENTREVISTA A AUXILIADORA GONZÁLEZ**

Auxiliadora González, de 34 años, es desde hace un año secretaria general de Cáritas Diocesana de Sevilla; desde 2007 también es secretaria general de Cáritas Regional de Andalucía. A pesar de su corta edad, tiene ya un largo recorrido formativo – es licenciada en Trabajo Social y en Antropología Social y Cultural, y doctora en Desigualdad e Intervención Social–. Por todo ello, es una de las mejores conocedoras de esta institución eclesial, en la que comenzó a trabajar con apenas 18 años, siendo voluntaria en la acogida en el equipo de San Sebastián de Alcalá de Guadaíra, su parroquia de origen.

**-Jesús dice en el Evangelio: “Cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha”. ¿Por qué Cáritas hace pública su labor con las personas más necesitadas?**

Lo que nos dice el Evangelio lo ponemos en práctica en la acción individual; sin embargo, en cuanto a la labor institucional y como Iglesia es importante que dar a conocer lo que hacemos. Es el fin de las memorias de Cáritas; las hacemos por lealtad y transparencia con las personas que nos dan sus donativos y porque tenemos que visibilizar la acción que como Iglesia hacemos con los más desfavorecidos, y que conoce poca gente. Sin entrar en competiciones, y sin avanzar en protagonismos individuales.

**-Los voluntarios de Cáritas, ¿únicamente son voluntarios de una ONG?**

No somos una ONG. Tenemos muy claro cuál es nuestro sentido como Iglesia. Los voluntarios, en su mayoría, son agentes pastorales de sus comunidades parroquiales; son personas que deciden hacer un compromiso en su parroquia, porque su vocación es dedicarse a los últimos. Cáritas es la Iglesia en sí; estamos en cada parroquia de cada territorio. La caridad la ejercen las comunidades parroquiales, y no solo los voluntarios. Así lo indica nuestro modelo de acción.

**-En tiempos de crisis, ¿ha bajado o ha subido la colaboración económica de los donantes y colaboradores? ¿Por qué?**

En tiempos de crisis, sorprendentemente, ha aumentado la colaboración, como signo de la Providencia divina que no nos abandona. Han aumentado las aportaciones de recursos, porque la gente se siente responsable de lo que está pasando; y también a nivel de voluntariado: ha subido exponencialmente el número de personas que se han acercado para ser voluntarios de Cáritas.

**-A veces se dice que las personas sin techo y sin hogar no acusan esta crisis económica, ya que ellos siempre han estado en crisis. ¿Qué efecto ha tenido la crisis en las personas sin techo y sin hogar? ¿Han crecido en número?**

Quizá la crisis no ha hecho que aumente significativamente el número de personas que está en la calle; ha crecido más el escalón anterior, el de personas que están en especial vulnerabilidad

antes de llegar a estar en la calle. Por otro lado, han disminuido los recursos que se ofrecen a estas personas. Y también ha cambiado el perfil de los sinteco. Hoy son personas más jóvenes –entre 40 y 45 años–, hay una mayor feminización, y más población nacional, ante la disminución de inmigrantes en España.

**-¿Es hoy más difícil que antes salir de la calle?**

Salir de la situación de estar en la calle es muy difícil; no se cae allí de un día para otro; es un proceso largo, y la salida es también lenta. Para salir se requiere una intervención integral, y que se dediquen los recursos necesarios para ello: intervención psicológica, educativa, en salud, en necesidades básicas... Hoy son pocos los recursos disponibles para una intervención tan integral. En Cáritas tenemos dispositivos para ello, pero requiere de un fuerte proceso de trabajo.

**-Por ejemplo, en el Centro Amigo...**

El Centro Amigo está destinado a personas en situación grave de exclusión. No solo sin hogar, sino también con carencias en otras situaciones de la vida, como la compañía, el trabajo, la salud... En el Centro se trabaja por la estabilización de estas personas. Vienen directamente de la calle, y con ellas se hace un proceso de recuperación personal que aborda no solo las necesidades básicas, sino también tratamientos médicos, psicológicos, educativos, etc. Hay talleres ocupacionales para que desarrollen habilidades –porque las tuvieran olvidadas o porque nunca las adquirieron–: lectoescritura, trabajo en grupo, inserción en el contexto laboral, etc. Tenemos también como reto el poder trabajar en un segundo nivel, con los que hayan alcanzado una mayor estabilidad, para facilitarles espacios laborales y que puedan desarrollar actividades de forma más autónoma.

**-El perfil de una persona en grave situación de exclusión social es el de un hombre de unos 40 años, español, sin vivienda, sin relaciones familiares, sin recursos económicos, con trastorno de salud mental, estado de desnutrición y trastorno por consumo de tóxicos. Ante esta situación, ¿hay esperanza de que una persona pueda reintegrarse?**

Sí. Como creyentes no podemos perder la esperanza. Lo principal es creer en el valor de la persona. El primer trabajo que hay que hacer con ellos, después de que tengan cubiertas sus necesidades básicas, es el de que ellos comiencen a pensar en sí mismos. Es un camino costoso, de caídas. Pero tenemos casos de personas que han salido y han podido integrarse. Hay que trabajar desde esa esperanza.

**-¿Es la Iglesia es la principal institución que trabaja por las personas excluidas de nuestra sociedad? ¿Colabora Cáritas con otras entidades, públicas o privadas?**

Cáritas tiene un peso muy importante a nivel social a día de hoy; estamos sustituyendo incluso al Estado, porque no da más de sí. Pero hay otras entidades que también lo hacen muy bien. No todos podemos hacerlo todo, especialmente en el proceso de integración, que es muy largo. Trabajando con los últimos, una entidad no puede hacer frente a todo el proceso de integración de una persona. Cáritas tiene por principio colaborar con otras entidades. Es cierto que hacen falta más recursos públicos, garantizados por la Administración Pública. La nuestra

debería ser una labor subsidiaria, pero actualmente la Administración no tiene recursos disponibles.

**-¿Cuál es el problema más grave que tienen las personas en situación de exclusión, sin techo?**

El problema más grave seguramente sea la soledad. Al final, algo de comida siempre pueden tener... Pero la soledad es lo que peor se lleva. La soledad lleva a consumir, a beber alcohol, a caer en la violencia, a delinquir. También acarrea problemas de salud mental. Muchas personas no pueden salir de la calle porque psicológicamente no están bien. Hay que empezar por ahí.

**-¿Es una buena forma de ayudar dar una limosna, o comprar un bocadillo?**

Cada uno atiende a la caridad de la mejor forma que crea. Cáritas, por supuesto, ofrece alimentación, abrigo... Pero hay que ofrecer otros recursos para que estas personas se puedan integrar en la sociedad. Que puedan entrar en un centro para que se puedan recuperar, sentir personas, con una intervención más integral. Para eso hace falta un dispositivo importante, y técnicos en la materia. Por ello, es mejor canalizar las ayudas a través de Cáritas, o de otras entidades, para que el abordaje sea más integral.

**-En las fechas previas a la Navidad nos surge espontáneamente un “espíritu solidario”. ¿Cuál es la mejor forma de colaborar en estas fechas, y el resto del año?**

Voy a ser un poco radical en la respuesta. Evidentemente, tenemos que aprovechar todas las iniciativas que surgen, como las recogidas de alimentos masivas. Pero creemos que hay más vías que trabajar, porque hay muchas otras necesidades que no están cubiertas: pago de alquileres, de luz, agua, tratamientos médicos... Hay que dar un paso más allá, y animar a la gente a que se anime a compartir otros recursos, canalizándolos desde la entidad en la que ellos confíen, y a que dé parte de su tiempo. Como hemos dicho, los problemas principales vienen por la soledad... A veces solventamos los problemas de conciencia dando un kilo de macarrones, pero los problemas son mucho mayores.